

que al analizar el término "Retórica" y fijar su connotación actual, al ubicar el término "Poética" dentro de las funciones de la lengua, de acuerdo con las últimas corrientes de la lingüística, y al revisar el concepto de "Género", localizándolo desde distintas perspectivas, y ofrecer una posible solución actual, la autora decide —y hace explícito— el criterio con el que elabora su obra; de esta manera guía al lector por un camino que nada tiene que ver con el azar.

Las entradas del *Diccionario* . . . parecen guardar una proporción, pues no todos los ejemplos se encuentran en el mismo artículo, antes bien, se localizan en la entrada a la que se hace referencia. Algunos artículos son particularmente amenos, como los de las entradas "Aliteración", "Metáfora", "Función lingüística" y muchos otros, en los que la fluidez de la explicación y lo pertinente de los ejemplos facilitan la consulta y atrapan al lector.

Finalmente, debe insistirse en que esta obra es sumamente útil; y su consulta, necesaria. Claro que conocer los recursos del creador por medio de la retórica y la poética no hará mejores poetas ni críticos más sagaces; sin embargo, es un instrumento para ignorar menos. ◊

Helena Beristáin. *Diccionario de retórica y poética*. 2a. ed. corregida. México, Editorial Porrúa, 1988. 508 pp.

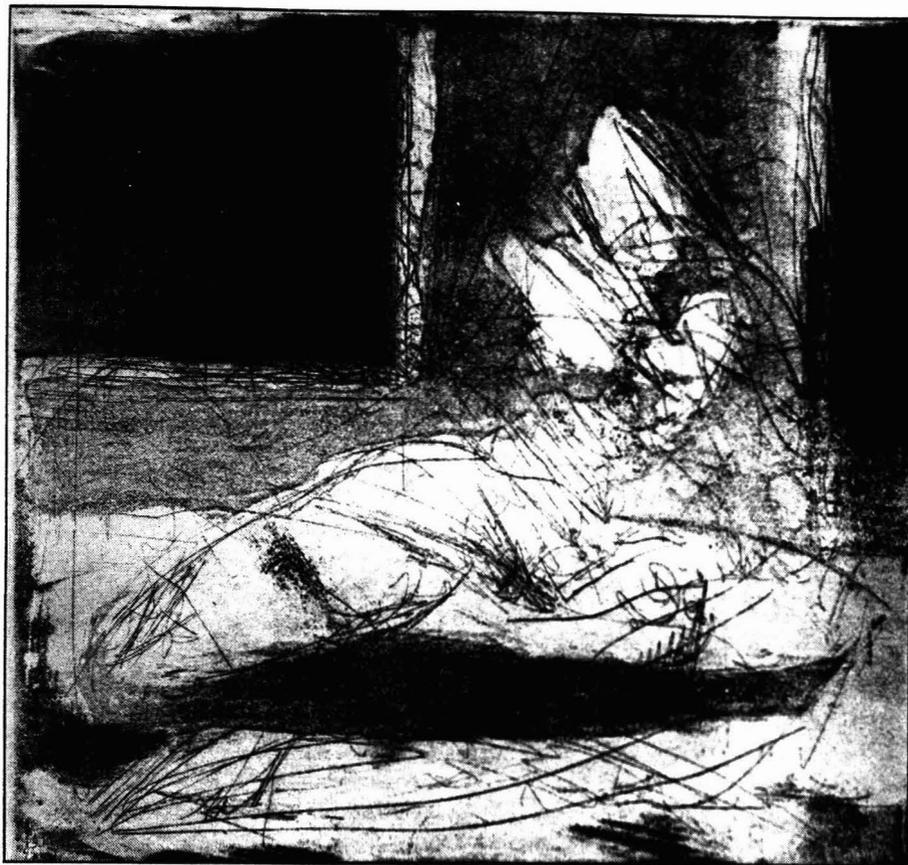
#### LA FELICIDAD Y OTRAS COMPLICACIONES

## POESÍA TRÁGICA Y DECADENTE

*Salvador Ávila Gil*

La advertencia que al principio del libro nos hace su autor, es que la obra se refiere a una recopilación del pensamiento de "el pequeño filósofo" que es, en última instancia, el mismo Hernán Lavín Cerda. Este conjunto de narraciones breves trata parte de su relación con las experiencias que, tanto su país (Chile) como sus viajes, le han dado. Relaciones que compilan una visión llena de originalidad, dentro de un mundo sin tiempo ni ritmo, en donde sus seres pasan indistintamente de esclavos a amos y viceversa sin que exista un orden que los defina.

Los personajes principales en este libro



son animales, hombres, mujeres y fantasías que mezclan a los tres anteriores. Las analogías que pudieran establecerse entre ellas y la realidad reflejan la mundología de Lavín Cerda como una poesía trágica y decadente, que muestra a la humanidad desnuda, frágil frente a la naturaleza y quebradiza ante sus pasiones. En esta obra la vida no es más que "un caos en equilibrio imaginario".

Semejante a la percepción de un ciego, Hernán Lavín nos muestra un hacinamiento de imágenes imposibles de apreciar en una realidad visible y rutinaria, pero llenas de la máxima capacidad de los sentidos restantes. Lo que les da un sentido único y totalizador, difícil, peligroso, terrible y profundo que inunda las narraciones de este libro, lo que tiene sin cuidado a su autor pues, para él, los libros divagan y mienten como los hombres.

Como ser nonato que se considera en esta obra, Lavín Cerda insiste en designarse a sí mismo mutista y ocultista. Por lo que sus medios de expresión varían y son, al mismo tiempo, objetos de sus reflexiones: las manos, la mente, la boca, la nariz, las uñas y, por supuesto, sus palabras escritas. Nos relata un mundo sensible, convertido en permanente zozobra del intelecto. Para él, la única forma de mantenerse en el lugar de la razón es el olvido, la parte contraria de la locura.

En las escasas ocasiones en que sus personajes entablan diálogos, parecen ser tan irreales como la historia misma, pero penetran en la conciencia del lector y no faltará alguna experiencia que lo identifique con el relato: pletórico de crudeza y crítico de lo convencional conforma una sátira de la vida.

Siendo chileno, amante de su historia e inconforme con la misma, sus palabras representan situaciones que motivan a la reflexión, tanto de su naturaleza latinoamericana como de su condición humana: "Dios creó a los chilenos en momentos de profunda depresión", dice el autor. Los sordos y mudos que invaden el mundo de su obra son políticos y huérfanos respectivamente, imposibilitados para voltear hacia el pasado y observar un presente real, sólo destinados a seguir poniendo en la escena de la vida la comedia de lo escatológico.

Para Hernán Lavín Cerda, quien considera su única virtud reflexionar sobre aquello que se oculta bajo su descubrimiento, en nuestro interior se hallan seres sordos, sin realidad y manipulados por lo que los sexos les dictan. La felicidad es un atentado contra la naturaleza y por ello es tan compleja. ◊

Hernán Lavín Cerda. *La felicidad y otras complicaciones*. México, UNAM, 1988, 176 pp.